

UN CUENTO PARA PENSAR

Había una vez un leñador que se presentó a trabajar en una maderera. El sueldo era bueno y las condiciones de trabajo mejores aún, así que el leñador se propuso hacer un buen papel para que le cogiesen en el puesto. El primer día, se presentó al capataz, que le dio un hacha y le asignó una zona del bosque. El hombre entusiasmado salió al bosque a talar. En un solo día cortó dieciocho árboles.

-Te felicito - le dijo el capataz - sigue así.

Animado por estas palabras, el leñador se decidió a mejorar su propio objetivo al día siguiente. Esa noche se acostó temprano y a la mañana siguiente se levantó antes que nadie y se fue al bosque. A pesar de todo su empeño, solo consiguió cortar quince árboles.

-Debo de estar cansado - pensó. Y decidió acostarse con la puesta del sol.

Al amanecer, se levantó decidido a batir su marca de dieciocho árboles. Sin embargo, ese día únicamente pudo talar nueve. Al día siguiente fueron siete, luego cinco y así sucesivamente. Inquiero por lo que le diría el capataz, el leñador fue a contarle lo que estaba pasando y a jurarle y perjurarle que se estaba esforzando hasta los límites del desfallecimiento. El capataz, entendiendo la problemática, le preguntó: **- ¿Cuándo afilaste tu hacha por última vez? - ¿Afilas? No he tenido tiempo para afilar, he estado demasiado ocupado tratando de talar árboles... -**

Nuestro día a día puede ser así, podemos poner el piloto automático e intentar llegar a todo: trabajo, familia, casa... Esto poco a poco nos va desgastando como cada árbol talado desgasta el hacha. De vez en cuando debemos afilarla para seguir, es decir, cuidarnos. ¿Cuántos árboles habría talado el leñador si cada día le hubiera dedicado unos minutos a afilar su herramienta?



✉ psicología@ibwellness.es

☎ 663 66 59 97

Rincón de Psicología

